

Pastoral de la ciudad

*“Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo,
de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo”*

(Ap 21,2)

*“Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad...
Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas,
más atractivas y significativas para los habitantes urbanos”*

(Francisco, *Evangelii Gaudium* 73)

En los números 71-75 de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* el papa Francisco ha pedido a la Iglesia replantear la “pastoral de la ciudad” para responder a los grandes retos de la cultura urbana. En *Misión Joven* hemos querido dedicar este último número de 2015 a esta cuestión, entre otras cosas porque los adolescentes y jóvenes están hoy especialmente influidos y moldeados por esa cultura urbana... Según Francisco, la pastoral eclesial sigue siendo en lo esencial una “pastoral rural” en medio de una cultura urbana, y eso no tiene sentido.

Hitos en un camino reciente

Desde que apareciera *Evangelii Gaudium* en noviembre de 2013, se han dado algunos pasos en la reflexión pastoral. El teólogo argentino *Carlos María Galli* resumió el impulso que el *Documento de Aparecida* ha dado a la pastoral urbana en su libro *Dios vive en la Ciudad*. (Ed. Herder). Además, se ha celebrado en Barcelona un Congreso de Pastoral de las Grandes Ciudades en mayo de 2014, con una segunda parte, con dos días en Barcelona y uno en Roma, en noviembre de 2014¹. En la primera parte se contó con expertos sociólogos y teólogos de todo el mundo. En la segunda, participaron 20 arzobispos y cardenales de grandes ciudades del mundo.

En su discurso del 27 de noviembre de 2014 a los participantes en dicho Congreso, trazó Francisco unas líneas pastorales sugerentes: “Hay que realizar un cambio en nuestra mentalidad pastoral. ¡Se debe cambiar! En la ciudad necesitamos otros «mapas», otros paradigmas, que nos ayuden a volver a ubicar nuestros pensamientos y nuestras actitudes”. Importa “descubrir el fundamento de las

¹ Cf. <http://www.esglesiaibarcelona.cat/congresograndesciudades>; Card. L. Martínez Sistach (Ed.), *La Pastoral de las grandes ciudades*, Madrid, PPC, 2015.

culturas, que en su núcleo más profundo están siempre abiertas y sedientas de Dios. Nos ayudará mucho conocer los imaginarios y las ciudades invisibles, es decir, los grupos o los territorios humanos que se identifican en sus símbolos, lenguajes, ritos y formas para contar la vida”.

Además, “con el testimonio podemos incidir en los núcleos más profundos, allí donde nace la cultura. A través del testimonio la Iglesia siembra el granito de mostaza, pero lo hace en el corazón mismo de las culturas que se están engendrando en las ciudades. El testimonio concreto de misericordia y ternura que trata de estar presente en las periferias existenciales y pobres, actúa directamente sobre los imaginarios sociales, generando orientación y sentido para la vida de la ciudad”. Creemos que estas líneas urgen de modo especial en lo que podríamos llamar *pastoral juvenil urbana*.

Algunas de estas ideas fueron profundizadas por Francisco en su homilía del 26 de septiembre de 2015 en el Madison Square Garden de Nueva York, en el mismo centro de la hoy considerada “ciudad de las ciudades”, la “ciudad que nunca duerme”, la “Gran Manzana”: “Dios vive en nuestras ciudades, la Iglesia vive en nuestras ciudades... Vivir en una gran ciudad es algo bastante complejo: un contexto pluricultural con grandes desafíos no fáciles de resolver. Las grandes ciudades son recuerdo de la riqueza que esconde nuestro mundo: la diversidad de culturas, tradiciones e historias. La variedad de lenguas, de vestidos, de alimentos. Las grandes ciudades se vuelven polos que parecen presentar la pluralidad de maneras que los seres humanos hemos encontrado de responder al sentido de la vida en las circunstancias donde nos encontrábamos. A su vez, las grandes ciudades esconden el rostro de tantos que parecen no tener ciudadanía o ser ciudadanos de segunda categoría. En las grandes ciudades, bajo el ruido del tránsito, bajo «el ritmo del cambio», quedan silenciados tantos rostros por no tener «derecho» a ciudadanía, no tener derecho a ser parte de la ciudad –los extranjeros, los hijos de estos (y no solo) que no logran la escolarización, los privados de seguro médico, los sin techo, los ancianos solos–, quedando al borde de nuestras calles, en nuestras veredas, en un anonimato ensordecedor. Se convierten en parte de un paisaje urbano que lentamente se va naturalizando ante nuestros ojos y especialmente en nuestro corazón. Es importante saber que Jesús sigue caminando en nuestras calles, mezclándose vitalmente con su pueblo, implicándose e implicando a las personas en una única historia de salvación, y nos llena de esperanza, una esperanza que nos libera de esa fuerza que nos empuja a aislarnos, a desentendernos de la vida de los demás... ¿Cómo encontrar a Dios que vive con nosotros en medio del «smog» de nuestras ciudades? ¿Cómo encontrarnos con Jesús vivo y actuante en el hoy de nuestras ciudades pluriculturales?”

Estudios de este número

Estos tres estudios pretenden responder a esas preguntas del papa Francisco:

- Desde la gran megaciudad que es México D.F., **Mons. Juan Carlos Guerrero y Jesús Serrano** nos hablan de los retos de la gran Ciudad para los creyentes y las formas de respuesta pastoral.
- **José María Avendaño**, Vicario general de una diócesis con sede en una ciudad en rápido crecimiento, como es Getafe (Madrid), desde su experiencia pastoral en parroquias urbanas, narra las posibilidades y condiciones para que la Iglesia sea hoy portadora de Agua Viva en la gran ciudad.
- **Rinaldo Paganelli**, experto en catequesis, presenta las grandes líneas pastorales que la comunidad cristiana de una gran ciudad debe priorizar.

El 8 de diciembre comienza el **Año Jubilar de la Misericordia**, convocado por el papa Francisco con el lema “*Misericordiosos como el Padre*”. En el n.º 458 de Misión Joven (marzo de 2015), titulado *Pastoral de la misericordia*, el lector puede encontrar reflexiones y propuestas pastorales sobre la Misericordia.